

LA COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO EN EL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO: PEREGRINACIONES ANTIGUAS Y NUEVAS

Dr. Gabriel Meléndez

University of New Mexico (Albuquerque, U.S.A.)

El estudio del norte de México está incompleto si no se estudia el suroeste del los Estados Unidos y visversa. O puesto en el lenguaje en el cual nosotros estamos trabajando en este momento, las herencias religiosas, culturales de lo que fue la diócesis deguadiana, el día de hoy no se entienden si no se incluye todo lo que fue la diócesis deguadiana. O es lo mismo, las tradiciones, las cofradías que existen en lo que es ahora el Estado de Durango, el Estado de Zacatecas, el Estado de Chihuahua y probablemente el Estado de Sonora y un pedazo del Estado de Sinaloa, no se entienden si no incluimos todas las tradiciones que existen en Nuevo México, un pedazo de Colorado y no sé si también un pedazo de Utah¹.

Tomás Martínez Saldaña

Tenemos noticia de las primeras ritualizaciones de Semana Santa en Nuevo México através de la épica, *La Conquista de la Nuevo México*, publicada en Alcalá de Henares en 1610 por Gaspar Pérez de Villagrà. Pérez de Villagrà versifica hechos que sucedieron doce años antes cuando el adelantado Juan de Oñate, junto con cuatrocientos colonos y soldados, atravesó los desiertos del Norte de México (Nueva España) para fundar la primera colonia española-mexicana en lo que hoy es propiamente es Nuevo México. Dice el cronista que el 20 y 21 de marzo de 1598, los colonos demoraron para celebrar la Semana Santa en un lugar que hoy día queda a poca distancia de El Paso, Texas. Ahí los frailes franciscanos constuyeron de improviso una capilla hecha de toscos palos y tiendas para celebrar la liturgia del Jueves. Pérez de Villagrà, partícipe en los hechos, cuenta “adoramos el Santísimo Sacramento,” acto que inicia las devociones de Semana Santa que culminaron el Viernes Santo cuando “nos fuimos al descendimiento de la Cruz

y al Santo Entierro”². Más llamativo aún son los detalles del cronista de la noche del Jueves Santo cuando Oñate, soldados, frailes y colonos, tanto hombres como mujeres, efectuaron severos actos de penitencia en los que con “cruels azotes” mortificaron sus cuerpos. Oñate quiso hacer su penitencia aparte de los demás, cuando según el cronista:

*Y el General, en un lugar secreto,
Que quiso que yo sólo lo supiese
Hincado de rodillas fue virtiendo
Dos fuentes de sus ojos y tras dellas,
Rasgando sus espaldas, derramaba
Un mar de roja sangre, suplicando
A su gran majestad
De todo aqueste campo a su cargo
Estaba todo puesto y assentado³.*

Los apuntes de Pérez de Villagrà han servido de ancla para la idea de que La Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Nazareno que hoy día sigue activa en Nuevo México se emparenta en forma directa con los rituales recetados por los franciscanos y en especial con los actos de penitencia que Juan de Oñate, reconocido fundador de Nuevo México, impuso sobre sí mismo. El caso es que no aparece en el archivo histórico mención de dicha hermandad hasta 1833, doscientos treinta y cinco años después del arribo de Oñate a tierras nuevomexicanas y a sólo trece años antes de que los Estados Unidos se adueñara de Nuevo México tras la Guerra con México en 1846. Fue William Wroth (1991) quien sacó a luz documentos desconocidos donde el sacercdote nuevomexicano, Antonio José Martínez, le reporta a su superior, Antonio de Zubiría, arzobispo de Durango, la

¹ MARTÍNEZ SALDAÑA, Tomás. “Apertura: Seminario sobre la historia de las cofradías en Nueva Vizcaya,” Instituto de Investigaciones Históricas de Durango, 17 de marzo, 2006. (grabación).

² PÉREZ DE VILLAGRÀ, p. 102.

³ PÉREZ DE VILLAGRÀ, pp. 102-103.

existencia de una hermandad a su cargo en San Gerónimo de Taos conocida como La Hermandad de la Sangre de Cristo y cuyas prácticas, según Martínez, consistían en:

Exercicios de penitencia, que hacen en cuaresma, principalmente los viernes de estos, toda la semana mayor, viernes de este tiempo hasta pentacostés, y otros días de tal significación en el año. Sus ejercicios consisten en arrastrar maderos, asotarse con disciplinas, que al propósito tienen, picándose los lomos, hasta que vierten la sangre, con piedras filosas, o pedernales; y de otros modos rígidos a esta manera⁴.

Zubiría siguiendo dictámenes eclesiásticos y las modalidades de la ilustración y, por si fuera poco, teniendo de respaldo la cédula de Carlos III de 1777 que prohibió las procesiones de flagelantes en público en España, le contestó al cura de Taos con presteza, decretando la suspensión de penitencias públicas por dicha hermandad.

Algunos eruditos han arremetido uno sobre otro al querer esclarecer el origen de la congregación de penitentes que aun sobrevive en Nuevo México⁵. Claro, ésta polémica se vuelca sobre la preocupación de saber con precisión el origen histórico-temporal de la Cofradía, esfuerzo que con esta contienda restringe un más amplio conocimiento del context socio-cultural que conlleva la fundación de las cofradías de la Nueva España. William Wroth cuidadosamente ha documentado la existencia de un alto número de cofradías en la Nueva España virrenal cuyo plantamiento histórico se da a la par de la fundación de un gran número de poblados en el norte mexicano⁶. El panorama que ofrece Wroth de las cofradías en la Nueva España es amplia, pues suma, "Thus, all over the northern frontier, in towns large and small, the lay confraternities flourished and served to maintain the many aspects of Catholic observances, including the essential Holy Week processions"⁷.

El acertar la fecha y el nombre de aquellos personajes que dieron origen a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Nazareno en el territorio de Nuevo México es de mínimo interés para el presente estudio y no es porque el rastreo de archivos para averiguarlo sería trabajo de largo plazo, siempre ofreciendo resultados que seguirían acosados de dudas, pero, más bien por que los simientos mismos de las cofradías tienen más que ver con una voluntad compartida en pueblos enteros que en el período liminar de su asentamiento en la Nueva

España que con fechas precisas. Estos comienzos más bien responden a concertadas acciones comunarias en las que poco o nada figura la estampa de un solo fundador. Este patrimonio más bien pertenece a la cosmovisión y necesidades internas de una sociedad ricamente vestida de diversidad étnica y atravesada de grandes necesidades sociales, puntos que poco se esclarecen con saber fechas que dan lugar a conmemoraciones históricas.

En este sentido Wroth también abre un espacio para poder volar el papel céntrico de las hermandades en la Nueva España al recalcar en los valores que se encerraban en las cofradías. Wroth afirma que fueron un eje en la sociedad mexicana fronteriza:

The rich complexity of Hispanic Catholicism, which had both negative and positive aspects, was highly dependent upon the devotion of the faithful members of the confraternities. For members the confraternities not only provided a focus for their devotion—in some cases the means to living a more meaningful spiritual life—but they also provided an organization for mutual benefit and protection. The confraternity was a bulwark against the vicissitudes of the world⁸.

Sin duda es llamativo que aún sobreviva una congregación como la de Nuestro Padre Jesús Nazareno dentro de los confines que hoy día son los Estados Unidos. La historia de su supervivencia dentro de la hegemonía norteamericana ocuparía varios capítulos y es asunto para otro día y otro estudio. Este trabajo más bien se enfoca en un encuentro contemporáneo y transnacional en la que miembros de la Cofradía de Nuevo México viajaron mil millas en la ruta del Camino Real para visitar congregaciones de hermanos que comparten sus mismas devociones en Durango, México. Nuestro equipo de investigación se inclinó por buscar lo que podrían ser los prototipos de la cofradía nuevomexicana en el norte de México.

Tuve la buena fortuna de formar parte de un equipo de investigación que realizó dos encuentros superlativos con cofradías en el estado de Durango. El equipo pasó a ser algo único en términos de investigaciones etnográficas pues además de incluir especialistas en antropología, historia, folklore y estudios interdisciplinarios, tuvo la gran dicha de incluir a cofrades mismos. El primero encuentro se destaca precisamente por darse en torno a la pergrinación de hermanos de Nuevo México

⁴ WROTH, p. 172.

⁵ El más arduo sostenedor de la llegada tardía de la Cofradía a Nuevo México fue el célebre hispanista, Fray Angélico Chávez. El afirmaba que la hermandad en Nuevo México no pasaba más allá de unos diez o doce años antes de la proscripción de Zubiría. Esto lo afirma Chávez a pesar de que tanto Martínez como Zubiría recalcan en la antigüedad de la Fraternidad al momento de componer sus misivas de 1833. Véase CHÁVEZ. *My Penitente Land*.

⁶ Wroth habla de la fundación de una Hermandad de la Sangre de Cristo de Nuestro Padre Jesús en Guadalajara en 1551 y

señala la aparición de otra con el mismo nombre que data del siglo dieciocho y que bien pudiera tener más estrechos vínculos con Nuevo México por haberse establecido en San José de Parral, Chihuahua en el Camino Real de Tierra Adentro por donde transitaban caminantes a Nuevo México.

⁷ WROTH, p. 30.

⁸ WROTH, p. 27.

a templos y cofradías en México. Merece señalar que el ritual de la visita entre una y otra hermandad en Nuevo México es de suma importancia y uno que se ha practicado a lo largo de muchos años. Así el viaje de cinco hermanos y dos hermanas auxiliaadoras⁹ fué también altamente significativo ya que vino a ser una “visita” sin precedencia en la época moderna, habiéndose perdido entre los cofrades de ambas regiones conocimiento del vínculo histórico que Nuevo México tiene con Durango. Durango fue la sede eclesiástica para Nuevo México hasta 1848 cuando la guerra entre México y los Estados Unidos también dictó un cambio en la administración religiosa para Nuevo México. Sin bien el cura, Antonio José Martínez de Taos dependía del arzobispado de Durango, los vínculos son más estrechos aún ya que Martínez fue seminarista en Colegio de la Guadiana en Durango regresándose a Nuevo México poco después de hacerse sacerdote en 1822.

El encuentro de 2006 se efectuó para coincidir con el tercer viernes de cuaresma y se hizo con dos ideas en mente. Primero, anticipando que los cofrades en México estarían entablado ceremonias en los que los nuevomexicanos intervendrían y segundo, para que éstos no faltaran a sus obligaciones en sus Moradas durante la Semana Santa una vez que de regreso en Nuevo México. Gracias a contactos previamente hechos por nuestros colegas mexicanos pudimos arreglar visitas a Cuéncame, al templo de San Agustín en Durango y en Nombre de Dios, Durango donde conocimos tres distintas hermandades. En 2008 otro equipo en la que también participé hizo una segunda gira a los mismos tres pueblos pero ahora coincidiendo en los días mayores de Semana Santa.

Las dos peregrinaciones han sido determinantes para poder esclarecer puntos en que opera tanto la simetría como la asimetría en el complejo ritual que maneja una y otra cofradía. Dado los casi dos siglos desde que Nuevo México fue separado de Durango, era de esperar que abundarían marcados desparejos y disyuntivas entre estas cofradía y que podrían darse en forma tan tangente, haciendo que los grupos se desconocieran por completo. Entre las preguntas regentes para nuestro grupo estaban: ¿en qué se asemejan estos grupos y hasta qué punto comparten elementos rituales que provienen de una misma orientación socio-reli-

giosa?, ¿comparten una misma base histórica? Para los hermanos en el primer encuentro las preguntas no serían tan distintas, pero por cierto más íntimas, más inmediatas por estar ligadas a asuntos de fe y creencia: ¿Es que nos parecemos? ¿Nos reconocemos como cofrades? ¿Cómo son sus rezos y oraciones, sus cánticos? ¿Qué días del año celebrán?, ¿qué son los puestos en la cofradía? ¿Quién los ocupa? ¿Tienen las misma fe y devoción que nosotros?, etc.

Tal vez la más grande distinción entre los dos grupos nace de la relación que mantienen con la jerarquía de la Iglesia misma. La Cofradía en Nuevo México lleva acabo sus actividades aparte de la estructura misma de la Iglesia en capillas u oratorios llamados Moradas. La autonomía de estas agrupaciones es llamativa por su extensión geográfica y por su persistencia através del tiempo. Sigue siendo inusitado que se mantenga este grado de libre disposición de hechos. Thomas Steele y Rowena Rivera atribuyen esta separación a la escasez de sacerdotes que se dio en Nuevo México en el siglo XIX. Este hecho, según estos investigadores, fue catalizador del desprendimiento histórico entre Cofradía y la jerarquía ortodoxa, “Having fallen out of the great hierarchical structure of the Roman Catholic Church, the local chapters of the Brotherhood had enough to do to keep themselves going and a local organizational structure took shape to get it done”¹⁰. La declinación produjo una la proliferación de las Moradas o casas de adoración que llegaron a establecerse a lo largo y ancho del norte de Nuevo México y del sur del estado de Colorado. Ya que estos oratorios han sido siempre propiedad de los cofrades y los socios bajo el cargo de un Hermano Mayor escogido por ellos mismos, se produjo también la soberanía en cada Morada en cuestiones de mantención y dirección¹¹.

En Durango, y en México en general, se desconoce la idea de la Morada y salvo el caso particular de La Cofradía de Jesús de Nazareno en Nombre de Dios que tiene dominio sobre su propio templo¹², por lo común las cofradías se ubican dentro de una Iglesia donde están sujetas al mando del cura-parraco del lugar. Sin embargo, dentro de este arreglo, como luego veremos, las cofradías mexicanas aún ejercen autonomía en ciertos momentos del ciclo ritual y administrativo del año.

⁹ He querido guardar la autonomía de estos hermanos y auxiliaadoras al no nombrarlos y sin señalar sus pueblos de procedencia, ya que su participación en el encuentro de 2006 fue en plan de hacer una peregrinación religiosa motivada por su devoción y fe.

¹⁰ STEELE Y RIVERA, p. 85.

¹¹ De las cien y pico Moradas en Nuevo México y Colorado sólo una, la de Las Trampas, Nuevo México, está ubicada a un lado de una iglesia Católica. Las demás se ubican a una distancia fuera de lo que eran los límites del pueblo mismo.

¹² José de la Cruz Pacheco Rojas ve en esto una manera de establecer un parentesco más estrecho entre Nombre de Dios y la Cofradía en Nuevo México: “Se han encontrado semejanzas en la estructura y el funcionamiento de esta hermandad con las de Nuevo México actual, incluso en las cuestiones rituales (como rezos, oraciones y cánticos) y desde luego en el carácter independiente respecto a la iglesia oficial. Esto hace pensar en la posibilidad de la de Nombre de Dios haya sido, por su antigüedad, el modelo a seguir en la fundación de otras cofradías en el resto del territorio norteño de tierra adentro.” “Religiosidad Popular en el Camino Real . . .” p. 12.

ENCUENTRO EN CUÉNCAME

El primer encuentro entre hermandades se dio en Cuéncame donde desde principios del siglo XVIII tiene permanencia La Cofradía de Nuestro Señor de Mapimí. Esta Cofradía se dedica al cuidado y mantenimiento de la imagen del Santo Señor de Mapimí. La imagen, según la leyenda, fue rescatada después de una masacre en 1715 cuando unos indios bellicosos atacaron una procesión en las cercanías de Cuéncame dejando en su paso varios muertos y heridos. El culto al cristo crucificado de Mapimí se ha extendido a todo el norte de México y también se da en ciertos pueblos de Nuevo México. Cuéncame llega a ser en cuaresma y el 6 de agosto, día en que se festeja al santo, el destino de un importante ciclo de peregrinación en el norte de México.

ENCUENTRO EN TEMPLO DE SAN AGUSTÍN, DURANGO

La visita de los hermanos de Nuevo México al templo de San Agustín en 2006 fue breve. San Agustín es el asiento de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, hermandad que comparte nombre con la cofradía nuevomexicana. Hoy cuenta con cientos de cofrades, tanto hombres como mujeres, residentes de Durango y de pueblos circunvecinos. La Cofradía data de 1673 fecha en que el templo de San Agustín recibió un ejemplar Cristo de tamaño natural procedente de la escuela sevillana y escultada por la escuela de Ortega Montañez. Esta cofradía comenzó como una agrupación de la élite española de Durango, sin embargo, con el tiempo vino a reconocerse como cofradía en que predominaba gente de casta, principalmente mulatos pero también mestizos. Precisamente, esta cofradía llega a permanecer en el tiempo debido al éxito que tiene por integrar las castas marginalizadas en ella, hecho que desde entonces hasta el presente la viene a sostener.

Los hermanos de Nuevo México presenciaron la recitación del vía crucis el día de su visita, pudiendo apreciar el involucramiento de los feligreses en el ciclo de peticiones y rogativas hechas para bienestar de personas de la comunidad y en recuerdo de sus difuntos. Estas rogativas forman la clausura u ofrecimiento de este ejercicio espiritual. También participaron en la veneration

de la figura de Nuestro Padre Jesús, que es de suponer, la misma imagen que llegó al templo en 1673. En un plano puramente espiritual los nuevomexicanos se agregaron a la devoción que consiste en besar o persignarse con una de las cuerdas que penden de las manos atadas del Cristo. Aunque los cristos nuevomexicanos tienden a ser más pequeños, los hermanos opinaron que el acto ritual fue semejante al que se lleva a cabo en las aldeas de Nuevo México al terminarse las vía crucis recitados por los hermanos en compañía de sus vecinos y familiares. Acabada la ceremonia, se pidió una reunión con el Hermano Mayor de San Agustín la que tomó lugar de improviso en la sacrestía de San Agustín. Hubo cálidas expresiones de bienvenida entabladas con bastante franqueza y confianza. Los nuevomexicanos pidieron que el Hermano Mayor les diera “la bendición,” acto recíproco que hizo patente que el transcurrir del tiempo no había dañado el reconocimiento fraternal entre uno y otro grupo.

ENCUENTRO EN NOMBRE DE DIOS

Fueron los franciscanos que asentaron las primeras cofradías en contorno a Nombre de Dios, pueblo que ocupa un lugar de importancia por ser villa de conyuntura en el Camino Rael de Tierra Adentro¹³. La fundación de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús se dio en 1670. Llamativa es también la evolución de esta cofradía ya que vendrá a minar las divisiones raciales de la escritura colonial, como también fue el caso de San Agustín¹⁴. Vallebuena Garcinava explica:

Su primer antecedente va ser la Cofradía de la Vera Cruz que los franciscanos van a instaurar en el poblado indio de San Francisco del Malpais que es el poblado nexa a Nombre de Dios. Nombre de Dios es una villa española, pero como todas las villas españolas tienen su asentamiento gemelar. Yo les digo así, a un lado está el pueblo de los indios, de otro lado está el de los españoles. No viven juntos. Vive cada quien en su propio espacio aunque estén a metros, generalmente es un arroyo de agua lo que los dividen el uno del otro y es como de esta manera en el pueblo de San Francisco del Malpais se va a instaurar esta Cofradía de la Vera Cruz que tiene precisamente su primera instancia velar por los cofrades que fallecen y tener toda la asistencia social alrededor de

¹³ Ruta colonial que unió la ciudad de México con puntos en la frontera norte de la Nueva España. Para 1550 terminaba en el pueblo minero de Santa Bárbara en el presente estado de Chihuahua. Fue Juan de Oñate quien extendió la ruta con su entrada a Nuevo México en 1598. Fue ruta de inmigración y comercio entre México y Nuevo México durante los tres siglos de la administración española de la Nueva España.

¹⁴ El caso es parecido en Nuevo México donde la Cofradía se componía en gran parte de gente de las clases más pobres y esto en una zona fronteriza dotada con pocos bienes materiales. Durante el período de la colonial española, Nuevo México se caracterizaba por su pobreza material y económica. Ante este cuadro lamentable viene

a darse el caso de la necesidad de acomodar uno grupos de indios tomados como cautivos en guerras internecinas entre hispanos e indios. A estos cautivos recién llegados a las aldeas se les dio el nombre de “genízaros” debido a que procedían de tribus nómadas quedando como huérfanos sin patria o sin afiliación de grupo. Se estima que con el tiempo su descendencia pasó a una tercia parte de los mestizos de la colonia. A través de las generaciones fueron aculturados pero nuevamente y como en el interior de México fue la Cofradía de Nuestro Padre Jesús que les dio cabida y los acomodó al orientarlos a una nueva sociedad. Por lo tanto, los genízaros ejemplifican otro caso en donde las cofradías abogan contra el determinismo racial.



Visita de los
Nuevomexicanos 2006,
Nombre de Dios.
Fotografía: Miguel
Gandert

esta idea. Un poco más tarde, en el mismo lugar en el templo que actualmente tiene el nombre de Jesús Nazareno, aparece la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús. Esta cofradía del Dulce Nombre de Jesús se funde en el año de 1670. Y se agrupan sus cofrades que son los indios de allí entorno a una imagen de Jesús Nazareno¹⁵.

Se le dio una afectuosa bienvenida a los hermanos nuevomexicanos en Nombre de Dios. Pudieron recorrer de templo de la Cofradía de Jesús Nazareno para venerar santos que bien conocían. Una vez que quedó claro que los visitantes eran también devotos de Nuestro Padre Jesús y con la intervención de las hermanas auxiliadoras se les llevó a un segundo templo, llamado la Ermita, dedicado a la Virgen de Soledad y un espacio reservado para el uso de las Hermanas de la Soledad que son la otra mitad de la cofradía de Nombre de Dios. Un hermano de Nuevo México que es un conocido escultor de santos, opinó que el arte de los dos recintos era ejemplar muestra de la técnica y usanza del barroco

mexicano y que el panteón de santos compaginaban estrechamente con el culto de santos en las Moradas de Nuevo México¹⁶. Por la tarde los hermanos de Nuevo México pidieron rezar el vía crucis en el atrio del templo. Al terminar el acto procesaron al altar del templo donde ofrecieron este ejercicio espiritual con peticiones y rogativas, clausura parecida a la que se dio en San Agustín y que por lo visto, igualmente reconocida en Nombre de Dios.

Por la tarde se les ofreció una “reliquia,” comida que corresponde a una antigua tradición comunitaria¹⁷. Hubo también una junta entre los hermanos nuevomexicanos y los de Nombre de Dios en que se hizo un intercambio cordial y en el que miembros de ambos grupos pudieron expresar su parecer respecto a este encuentro sin precedente. Uno de los participantes nuevomexicanos afirmó ante los reunidos que él sentía y lo tenía por hecho que sus antepasados en una época lejana habían llevado las costumbres que hoy se observaban a las Moradas de Nuevo México.

¹⁵ Vallebuena Garcinava, “Ponencia: Seminario sobre la historia. . .”, 2006 (grabación).

¹⁶ Ambas regiones comparten devociones por Cristo en su pasión en aspectos conocidos como “Ecce Homo,” Jesús del Gran Poder y el Santo Entierro. Además los cultos predilectos son a la Virgen de Dolores o de la Soledad, a San Francisco, a San Antonio de Pauda, a San José, al Santo Niño de Atocha (culto deribado de Plateros en el estado de Chihuahua) y a Santiago y San Isidro. Las dos últimas veneraciones destacan la importancia de la agricultura como parte del ciclo tradicional en ambas regiones.

¹⁷ PACHECO ROJAS habla de la reliquia como piedra angular de las celebraciones en Nombre de Dios. Comenta, “el centro de la fiesta es la ‘reliquia,’ comida que se ofrece sin límites ni restricciones. Es una especie de ‘don,’ de obsequio que se brinda fraternalmente a todos los asistentes a la fiesta y a los que quieran llevar algo a sus casas. Se trata de una vieja tradición comunitaria y religiosa de origen indígena que sobrevive y se practica en algunos pueblos.” “Religiosidad Popular en el Camino Real. . .”, p. 21.

SEMANA SANTA EN NUEVO MÉXICO

Tras su histórica visita los hermanos de Nuevo México regresaron a sus respectivas Moradas para completar sus deberes cuaresmales. Los cofrades en Nuevo México suelen reunirse el Miércoles de Ceniza y en los siete restantes viernes de la cuaresma, las que denominan: Viernes de la Cuerda, Viernes del Buen Samaritano, Viernes de Panes y Peces, Viernes de la Luz, Viernes de Lázaro, Viernes de Dolores y Viernes Santo. A lo largo de la cuaresma los cofrades reúnen a la gente de sus respectivas comunidades para rezar el vía crucis y rosarios o para participar en otros ejercicios espirituales. Durante este tiempo están pendiente de visitas de otros hermanos o de familiares que hoy en día muchas veces provienen de otros estados como Colorado, Wyoming, Texas, Arizona y California. Estas visitas sirven para re-establecer lazos comunitarios, hecho que cobra importancia para los nuevomexicanos ya que por décadas se han visto afectados por diásporas que han despoblado las aldeas rurales.

En estas ocasiones los cofrades atienden a las peticiones y rogativas de los visitantes, rezando por familiares difuntos o tal vez por un padre o abuelo finado que fuera miembro de la Cofradía. Por su parte, los hermanos tienen como obligación dedicarse a la contemplación, evitar pasatiempos nocivos y atender a las llamadas de los Hermanos Mayores. Durante la cuaresma practican ayunos y abstencias, hacen velorios o velaciones en sus Moradas, se ofrecen para visitar a los enfermos o necesitados en sus comunidades, y, por si esto fuera poco, también quedan a disposición del párraco de lugar para lo que les pidiese hacer. Estos hábitos se intensifican durante la Semana Santa ya que estos hermanos tienen por costumbre internarse en sus Moradas durante los tres principales días de Semana Santa. Durante este tiempo se incrementan las privaciones y sacrificios que cada cofrade se impone. También crece el número de procesiones que pueden darse a petición de otros cofrades o de gente de la comunidad, ocasiones cuando se pide sacar la imagen de un santo que con canto y oración se carga a un punto señalado como puede ser un calvario, una ermita o una capilla cercana. Estas procesiones muchas veces se hacen por caminos de tierra ya que las Moradas mismas suelen encontrarse en zonas rurales y montañosas donde aun el campo es despoblado y donde estos actos se pueden llevar a cabo en relativa privacidad.

REGRESO A DURANGO EN 2008

En Durango, el vía crucis y la "Procesión del Silencio" junto con otras actividades de Semana Santa aparecen en el calendario de eventos cívicos, precisamente en un folleto patrocinado por el ayuntamiento de

Durango y concertado con la Archidiócesis. Según, José de la Cruz Pacheco Rojas tal grado de promoción turística apareció por primera vez en 2008, hecho inquietante para este historidor durangüense que considera que carcome "el propósito de sus actos" al "est[ar] dirigido a servir como espectáculo turístico, más que una expresión de sentir religioso espontáneo de los creyentes"¹⁸.

En Nombre de Dios se colocan carteles hechos a mano en el pueblo anunciando los actos auspiciados por la Cofradía desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección. Señalo estos detalles por la manera en que la publicidad abierta y sin titubeos, sobre todo en Nombre de Dios, contrasta con el protocolo para las actividades auspiciadas por la Cofradía en Nuevo México. Aún hoy día, la tendencia de no anunciar públicamente las ceremonias de la Cofradía en Nuevo México impera sobre las actividades mismas. Este recelo obliga a miembros de la comunidad u otros interesados a moverse por un calendario que podríamos denominar "tradicional." Los enterados, generalmente familiares, amigos y vecinos, saben, por que así ha sido siempre, que el vía crucis se rezan a las tres de la tarde en los días mayores, las tinieblas se llevan a cabo el Jueves Santos por la noche y que visitas a las Morada se piden de antemano hablando algún hermano. Esta postura defensiva tiene un origen histórico y social. El celo por las cosas de la Cofradía en Nuevo México se produjo tras un sostenido período de incursiones inopurtunas a principios del siglo veinte por parte de turistas y aventureros. Las agresiones más severas fueron de personas foráneas que no conocían las costumbres de la Cofradía y que cobraron fama como excursiones con connotaciones de "penitente hunting", o sea, ir a la caza de penitentes. El apogeo de estas "cazas" se dio en la década de los años treinta del pasado siglo cuando se aglutinaban grupos de hombres y mujeres, generalmente anglo-americanos, deseosos de vivir un encuentro con el exotismo. A veces guías nativos o alguno que otro historiador o antropólogo amateur dirigían las excursiones. Los cazadores se repartían en dos o tres coches surtidos de bocadillos y bebidas en los que caían de sopetón sobre una aldea con fama de ser "un hormiguero de penitentes." Varios incidentes quedan ampliamente documentados en que grupos armados con cámaras, se estacionaba enfrente de una Morada en asechas para ver un grupo de dicipliantes salir en procesión a un calvario. Al abrirse la puerta encendían los faros del coche para espiar sobre actos que detestaban pero de las cuales no se alejaban con ninguna aparente presteza. Aunque el "penitente hunting" representa un notorio caso de xenofobia, en realidad, es la extensión lógica del anti-penitenteismo que se veía en casi todo lo

¹⁸ PACHECO ROJAS, "Comentarios sobre... ", 21 de marzo, 2008.

¹⁹ Véase WEIGLE. *Brothers of Light, Brothers of Blood*.

que se hallaba publicado sobre la Cofradía en aquel entonces¹⁹. Fue entonces el discurso nocivo y hostil que llevo a la Cofradía a un aislamiento que perdura hasta nuestros días. Por contraste, en Nombre de Dios, la continuidad de la Cofradía dentro de un marco social familiar, es decir, en gran medida, católico y hispano-mexicano, no tuvo que pasar por la otredad que caracteriza la supervivencia de la Cofradía en los Estados Unidos.

Nuestro regreso a Durango una segunda vez en 2008 se llevó a cabo ante la expectativa de poder participar más plenamente en la ritualización de toda una Semana Santa. Aunque se efectuó una visita a Cuéncame el Miércoles Santo, el re-encuentro con los hermanos de San Agustín y los de Nombre de Dios aportó los mayores paralelos con datos establecidos en nuestro viaje previo.

La ritualización de Semana Santa se inicia en San Agustín el Miércoles Santo con una ceremonia que se llama “la colocación” que es cuando la magnífica figura de Nuestro Padre Jesús Nazareno, ahora con su igualmente impresionante cirineo, es colcado por los hermanos en un crucero del templo. El acto es sacancionado por el cura-párraco tras pronunciar un sermón que termina con la entrega de la imagen a la custodia de la Cofradía. Este planteamiento es sumamente sugerente ya que señala que tanto el santo como el templo pasan a ser dominio de la Cofradía. Los hermanos forman una escolata o guardia de honor y se hacen cargo de vigilar el decorum y reverencia que se le rendirá a la imagen. A partir de este momento hasta la mañana del Sábado de Gloria los cofrades están a cargo de todo lo que se efectúa en el templo. La toma de espacio también inicia el ciclo de coros (agrupaciones de hermanos y hermanas) que asisten con la velación. Este hecho es semejante a la manera en que los cofrades en Nuevo México se internan en sus Moradas, salvo que allí solo los hombres habitan la Morada. En ambos casos se establece una autonomía relativa en la que los laicos autodeterminan los pasos que hay que seguir en este encuentro con lo sagrado.

La Cofradía en San Agustín se compone tanto de hombres como mujeres e incluye un gran número de jóvenes y hasta niños que llevan túnica morada, soga, rosario y escapulario que forma su vestimiento²⁰. Cada miembro de la Cofradía pasa a revenenciar la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno con el gesto de tocar or



Veneración de la cuerda, Templo de San Agustín. Fotografía: Miguel Gandert

persignarse con una de las cuerdas que tiran a Jesús camino al calvario. Queda abierto el templo el resto de la Semana Santa a esta devoción que conlleva al acto de adorar por el que pasa un alto número de gente de la comunidad, junto con cofrades de pueblos cercanos y otros visitantes.

Yo acudo a San Agustín varias veces durante los próximos días participando mayormente en la velación del Jueves Santo. Sin duda alguna, esta especie de “casa abierta” marca un tiempo sostenido en la que se revelan las más íntimas expresiones de devoción recogidas en las continuas visitas de los durangüenses al templo de San Agustín. Las filas de personas que acuden al templo son constantes a lo largo de estos días. No debe perderse de vista que los devotos son en su mayor parte gente de la clase obrera de escasos recursos económicos. La ausen-

²⁰ Para los socios de la Cofradía en Nuevo México no hay un vestimiento propio y exclusivo. De ordinario los cofrades pueden llevar un rosario al cuello cuando están dedicados a la oración o contemplación. En días especiales pueden también llevar una “devisa” o insignia sobre el pecho con el nombre de la Cofradía y de su Morada pero en general los cofrades visten de ropa ordinaria.

²¹ La iglesia de San Agustín y la Catedral de Durango están a unos cinco cuerdas una de la otra, a pesar de lo cual expresan sensibilidades radicalmente distintas. A pesar de la belleza y suntuosidad, la Catedral exhibe una fría austeridad acentuada por el hecho que carezca notablemente de feligreses que pasen a visitarla en estos días, por contraste, San Agustín se vuelve un remolino de actividad atisbada con el ir y venir de grandes números de peregrinos de Semana Santa. No cabe duda que es el corazón de las más antiguas costumbres y que su hermandad es el elemento que no las ha dejado caer en desuso.

cia de gente de la clase media acomodada o de la capa élite de Durango es notable, pues no parecen figurar en estos actos del todo²¹.

El Jueves Santo por la noche converse con el Hermano Mayor y con varios hermanos. Los hermanos me invitaron a estar con ellos en el patio de San Agustín y compartieron sus comentarios respecto a su participación en Semana Santa junto con su advocación a la Cofradía²². Entrevisté a tres hermanos: el Hermano Mayor, el Hermano Celedor y un Hermano que es miembro del consejo de la parroquia. Los tres entrevistados ofrecieron múltiples perspectivas sobre diversas facetas de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús. Aquí me limitaré a citar ciertos temas que ellos mismos privilegiaron sobre otros asuntos. Por ejemplo, el Hermano Mayor aclaró mucho sobre la organización de la Cofradía y sobre el comportamiento que se espera de los hermanos. El Hermano Celador habló de la continuación generacional de sus miembros y el Hermano consejero habló con fraqueza de su decisión darse por completo a participar en la Cofradía.

EL HERMANO MAYOR, SAN AGUSTÍN

El Hermano Mayor lleva cuatro años en su puesto y relata que el cargo que ocupa es de por vida. Informó que los cofrades se comprometen a participar, “a la hora santa”, en el vía crucis en todos los viernes de cuaresma. Y a reunirse una vez al mes para una velación que dura hasta otro día en la mañana. Esta velación consiste en ofrecer rosarios, cantos y otras rogativas, junto con una misa que se ofrecen por el bienestar de la Hermandad, es decir, compuesta de todos los cofrades, “vivos y muertos”. La más grande agrupación de hermanos y hermanas se da el Viernes Santo para el vía crucis y para la “Procesión del Silencio”. En estos actos participan un alto número de hermanos de pueblos circunvecinos. Los miembros de la Cofradía en los pueblos, están sujetos a un Hermano Regente y también cada uno de los seis coros está bajo la dirección de un regente y guiados por celadores. Cuenta el Hermano Mayor que las relaciones entre la Cofradía y la parroquia son buenas. El

párraco tiene un aprecio por la Cofradía, lo cual se constató en la charla del párraco en “La colocación”. El Hermano Mayor confirma la conformidad que hay con la parroquia al hablar del trato cotidiano que se ha establecido con la Cofradía:

A mí me ha toca'o tratar muy bien con este Padre. Es muy buena gente con nosotros. Se ha porta'o muy bien en todas las velaciones... se va con nosotros, nos da unas pláticas con acuerdo a los evangelios y luego terminando nos venimos, él mismo hasta se pone a calentar una gorditas, porque traemos que cenar. Sí, traemos unos tamales que... lo que Dios nos da y luego él se pone aquí a calentar y a cenar con nosotros. Entonces, pues llevamos una muy buena armonía con el Padre²³.

Al preguntarle de los orígenes de la Cofradía el Hermano Mayor explica que no hay un historiador de la Cofradía y que lo que sabe de tiempos remotos le llega por pláticas de otros hermanos y de algún sacerdote. Relata ciertos momentos en que el culto a Nuestro Padre Jesús ha sido motivo de desacuerdos entre los poderes eclesiásticos, reconciliando la disonancia histórica que representa el que se haya establecido el culto a Nuestro Padre Jesús Nazareno en un templo dedicado a San Agustín. La plática del Hermano Mayor verifica que la tradición oral registra el famoso “pleito” de 1763 aludido por Vallebuena Garcinava²⁴. Para explicar el advenimiento de la imagen de Jesús Nazareno, el Hermano Mayor recurre a una versión legendaria:

Según platicas que se han oído aquí de Nuestro Padre Jesús... pasaban unos arrieros y aquí dejaron esa caja y que era el ataúd donde venía Nuestro Padre Jesús y ya quedó aquí, más como si fuera aparecido. Entonces, ese Padre y otros más, sí, nos decían, 'no, no aquí estamos con Nuestro Padre Jesús está vivo, no creyan que no, está vivo.' Y yo creo que sí, que a la hora que se le está haciendo la misa, algún acto, pues Él está presente y nosotros estamos con esa creencia²⁵.

CELEDOR, SAN AGUSTÍN

Este hermano vigila por el orden de los coros y cuida que se relieve la guardia de honor que rodea las imágenes y también ve de otros asuntos que el Hermano

²² Un hermano de unos cincuenta y tantos años me habló de sus experiencias como migrante a los Estados Unidos donde pasó varios años en Los Angeles trabajando de lavaplatos y como obrero en trabajos de construcción. Otro hermano es pensionista, también trabajó en los campos agrícolas de Tejas (Texas) y llegó a jubilarse en los Estados Unidos pero decidió regresar a Durango para estar cerca de su familia y tener servicios médicos y otros beneficios como ciudadano mexicano.

²³ Hermano Mayor (entrevista con el autor), 20 de marzo de 2008, Templo de San Agustín.

²⁴ Miguel de Jesús Vallebuena Garcinava, historiador del Instituto de Investigaciones Históricas de Durango explica que un reclamo de parte de los agustinos precipitó un “pleito” entre el clero

y los cofrades. Dice Vallebuena Garcinava, ‘Entonces gracias a ese pleito sabemos cuando llegó la imagen, sabemos que llegó en 1673 que dos vecinos de Durango dieron dinero por el traslado de la imagen, no más así dice el documento a Durango y que estos dos cofrades pelearon por la posesión de la imagen en contra de los agustinos en 1743. Los agustinos se habían ido de la ciudad por muchos años y los que habían mantenido el culto era esta agrupación de los parcos como se les llamaba en los documentos a los mulatos de la ciudad y cuando los agustinos llegaron, regresaron y quisieron otra vez el dominio del imagen, pues se hizo el pleito, ‘Ponencia: Seminario sobre la historia. . .’ 2006 (grabación).

²⁵ HERMANO MAYOR (entrevista con el autor), 20 de marzo de 2008, Templo de San Agustín.

Mayor le encarga. Este hermano tiene cuarenta y tres años en la Cofradía, además, es danzante en un grupo de matachines que baila en fiestas parroquiales como son el día de la Virgen de Guadalupe el doce de diciembre. A este Hermano la experiencia de participar en la Cofradía le viene de abolengo, pues, cuenta que:

Y yo como le digo, pues, fue tradición de mi bisabuelo, de mi abuelo y de mi padre, que Dios lo tenga en paz, y yo tengo aquí desde el sesenta y siete aquí en la Hermandad. Y ahora, precisamente, metí a mi chamaco al hermandad, no más que ahora no vino porque las noches son muy pesadas²⁶.

Al indagar sobre el porvenir y la continuación de la Hermandad en el futuro opina lo siguiente:

Pues, mira que hay jóvenes que sí, pues aborita es miércoles. Es el primer día, pero mañana va estar así de hermanos. Mañana va a ver los cambios de los hermanos, del uno, del dos, del tres, del cuarto, del cinco, del seis. Esa es la tradición que hay. Hay señoritas, hay jóvenes, hermanas... Entonces esa es la tradición, como se dice. Creencia y tradición que vamos teniendo de generaciones ...de nuestros padres, de nuestros papases, eso es. ...Mi abuelo y de mi... y ahora un chamaco que tengo de diez años. El año antepasado lo metí para que vaya sabiendo la devoción y la fe²⁷.

CONSEJAL DEL TEMPLO SAN AGUSTÍN

Así como hay cofrades en esta San Agustín también hay igual número de razones para dedicarse a la hermandad, por lo tanto, esta entrevista con un el Hermano consejal del templo no se debe tomar como emblemática, al contrario es llamativa por la estampa de albedrío individual que encierra. En el transcurso de la entrevista este hermano relata inquietantes episodios de su vida que han puesto a prueba su fortaleza mental, espiritual y psicológica. Empieza por relatar un episodio que le sucedió cuatro años atrás:

Yo estaba abí en una casa donde asustaban, donde en una de las ocasiones, o algunas veces quise yo suicidarme por tantas cosas que se me viieron encima, fue cuando Dios se acordó de mí, para ser hijo verdadero dél y entonces yo puse mi vista acá arriba a mi santo Padre, cuando estaba rezando mis oraciones. Eran las siete, cuando le dije una mala palabra, le dije 'mira cómo me tienes aquí, mejor quitame la vida, esta vida no sirve para nada'. Esas palabras que dice uno en el mundo exterior. Entonces, cómo que yo vi la imagen de Jesús y del Espíritu Santo y como Jesús le dijo al Espírtiu Santo, 'Este ya no aguanta.' Entonces se bajó el Espíritu Santo y me dio tres golpecitos en la frente y me dijo, 'Párate, levántate y agarra una pluma y un cuaderno y ponte a escribir y fue cuando

compuse la primera canción que se llama "Padre Amoroso"²⁸

El hermano cuenta que sintió un gusto enorme al renovar su inclinación por componer y grabar canciones religiosas. Dice que este don se dio al lado de su decisión de buscar una más plena participación en la Cofradía. Siente que el paralelo con el hecho de agregarse a la Cofradía es inequívoco, hecho que sigue animando su participación en 2008, pues dice:

Esta Semana Santa, a mí todas las Semana Santas me parecen formidales, me parece una experiencia bonita. Me parece que he pasado las experiencias que mi hermano Jesús las ha pasado. Yo he vivido una cosas tormentosas, unas tribulaciones muy fuertes, que, bendito sea Dios, las valoro mucho. Se me murió una hija de cáncer hace un mes y medio... de diecinueve años. Se murió... Me metieron al bote,²⁹ me fabricaron una, ¿cómo se llama? un delito que yo no cometí. Y allá adentro hay mucho trabajo para Dios. Entonces dije, 'Padre, tú aquí me tienes, no me tiene el hombre, porque el hombre no tiene poder sobre de mí.' En la carcel, abí donde hay mucha maldad, abí está Dios, abí está el trabajo para Dios... Las procesiones de hoy día salieron muy bonitas, muy hermosas, porque a mí me tocó cargar, ¿verdad? muy pesadota, muy pesadota mi Santísima Virgen pero con mucho amor la cargo yo, apesar de mis dolencias, a pesar de mis tristes, yo debo estar firme, porque a Dios no le gustan los cobardes. Dios quiere que seas valiente en las pruebas que Él te pone³⁰.

REGRESO A NOMBRE DE DIOS

En Nombre de Dios participamos en la liturgia del Jueves Santo en la iglesia parroquial del pueblo. El Jueves Santo le corresponde al párroco y a la oficialidad de la Iglesia presidir sobre el día ápice de la Semana Santa. El párraco ofrece la solemne misa de la Última Cena que da cabida al ritual del *mandatum* o sea el lavatorio de los pies de los discípulos por Cristo. Dado el contexto de los dos polos espirituales que operan en Nombre de Dios durante la Semana Santa (cofradía y parroquia) es sumamente significativo que sean los cofrades del Nuestro Padre Jesús quienes desempeñan el papel de los discípulos de Cristo en esta ritualización. Pareciera que el párraco implícitamente reconoce la simbiosis que se desenvuelve de los esfuerzos que la Cofradía y que mantienen vivas las tradiciones del pueblo. Aunque sorprendente, este arreglo en que figuran la Cofradía, feligreses y sacerdocio difiere poco del desenvolvimiento de una típica Semana Santa del antaño colonial. William Wroth explica que los partícipes en los actos religiosos

²⁶ HERMANO CELADOR (entrevista con el autor), 19 de marzo de 2008, Templo de San Agustín.

²⁷ HERMANO CELADOR (entrevista con el autor), 19 de marzo de 2008, Templo de San Agustín.

²⁸ HERMANO CONSEJAL DE LA PARROQUIA (entrevista con el autor) 21 de marzo de 2008, Templo de San Agustín.

²⁹ Vocablo popular, mexicano, significa cárcel or prisión.

³⁰ HERMANO CONSEJAL DE LA PARROQUIA (entrevista con el autor) 21 de marzo de 2008, Templo de San Agustín.



Acompañando al Santo Entierro, Nombre de Dios. Fotografía: Miguel Gandert

de la Semana Mayor transitaban como peregrinos penitentes de un estado de “desgracia” a un estado de gracia o de absolución. En el transcurso de los días las emociones de los participantes también fluían de acuerdo con la carga emotiva que se desencadenaba en cada ceremonia y en cada día. Wroth explica, “Finally, on Holy Thursday, in addition to the sorrowful expressions of the day, a series of joyful ceremonies took place in which the love of Christ was made manifest. The penitents were absolved of their sins, thus returned to a state of grace, and the institution of the Holy Eucharist was commemorated³¹”. Interesante es considerar que siguen produciéndose ciertos viavenes en Nombre de Dios, los cuales dan lugar a la idea de que Semana Santa exitosa es aquella en que los co-productores (Iglesia y Cofradía) han sabido jugar bien sus papeles. Esto se da sin minimiza las dimensiones de la religiosidad popular que encabeza la Cofradía y que tiene plena expresión autóctona ante la iglesia como institución. Visto en conjunto, son estas las ligaciones más estrechas que le dan la razón de ser de las cofradías en Nuevo México, Durango, y en Nombre de Dios.

El Viernes Santo los cofrades vuelven a su papel céntrico en las ceremonias del pueblo. A las dos de la tarde se lleva a cabo el vía crucis que empieza en la parroquia

y culmina en el templo de la Cofradía. La procesión se conforma de imágenes religiosas cargadas en andas y contrasta con el vía crucis viviente en San Agustín que se realiza a las once de la mañana. Los santos que los cofrades cargan, por su antigüedad y por su materialidad le rinden un aire de solemnidad que queda precluida en la teatralidad que acompañe las dramatizaciones “en vivo,” que hoy día están de moda en México en general³².

La presencia de los Hermanos de Jesús y de las Hermanas de la Soledad en la procesión es notable. Vigilan el orden, a la vez que son ellos mismos que por sus lazos con la comunidad se convierten en embajadores que atraen la participación de los fieles, ya que en muchos casos son gente que regresa de sus andanzas, algunos como migrantes en los Estados Unidos, a compartir el solemne acto con compatriotas, vecinos y parientes.

Los pueblerinos y otros acompañantes se remansan en el atrio del templo para presenciar la crucifixión, seguido por el descendimiento y el entierro de Cristo eventos que forman un solo nexo ritual. A la par que el párraco hace lectura del texto llamado “Las siete últimas palabras de Jesús,” los hermanos desenclavan a Jesús y lo bajan con esmero de la cruz. Dentro del templo las imágenes de la Virgen de la Soledad, de María Magda-

³¹ WROTH, p. 6.

³² La más célebre y la que recibe total cobertura de los medios masivos de comunicación se lleva a cabo en Ixtapalapa, una delegación propiamente en la Ciudad de México. Se conforma de más de

mil docientos participantes/actores que animan todos los posibles personajes de la pasión y resurrección desde Cristo mismo hasta los legiones de soldados romanos.

lena, San Juan y los arcángeles, San Miguel y San Rafael quedan a cargo de las Hermanas de la Soledad quienes las cambian de túnica blanca y las visten de luto. Esta agrupación de santos y sus atendentes se alían detrás de un magnífico sarcófago de madera y cristal para formar la procesión de encuentro que puntualizará el momento cuando la Virgen María recoge el cuerpo de Jesús ya muerto. En el momento que el párraco termina su lectura, la procesión sale de una puerta lateral que da al atrio donde espera la mayoría de feligreses. La Virgen María se coloca al pie de la cruz y a un lado del Santo Sepulcro. Cristo es depositado en el sarcófago. Las emociones de los reunidos están a flor de piel. Es difícil describir la intensidad que se da en esta secuencia del rito pero lo cierto es que se siente una vibración moverse en los presentes que les hace exteriorizar un sincero sentido de dolor y pena ante el inerte Cristo y la figura de la Dolorosa. Por un lado, este momento en el se destapan los corazones es también cuando la comunidad toma posesión integral del nexa ceremonial que ha estado en marcha a largo de la Semana Santa. Los Hermanos de Nuestro Padre Jesús cargando el Santo Sepulcro rondan el atrio tres veces mientras que las Hermanas los acompañan con cánticos y alabados. Acabando, el Santo Sepulcro es depositado en el altar mayor. A mano derecha se coloca la estatua de San Juan. San Miguel domina la escena desde la parte superior y céntrica del altar. Las estatuas de las vírgenes, junto con San Rafael se colocan en el crucero izquierdo del templo. El templo es invadido por una gran afluencia de fieles que buscan aproximarse al Santo Sepulcro para tocar y sentirlo. En total, más de trescientas personas esperan su turno para revenciar el Santo Entierro y sin excepción pasan luego “a darle el pésame la Virgen”. Dos mujeres, madre e hija, espontáneamente comienzan a cantar un alabado³³ que dicho sea de paso, tiene el nombre de “Pues, padeciste” y es muy conocido en Nuevo México. A lo largo de unos veinticinco minutos la voz temblorosa de madre e hija viene a amplificar las reverencias que se están

haciendo a los santos personajes³⁴.

La ola de dolientes deja desparramados a muchos peregrinos en el templo quienes se agrupan como familiares o gente que viene a conocerse por vez primera. Las personas deambulan sin cuidado, los niños corren con soltura dentro y fuera del recinto, viejos amigos se saludan, hay tiempo para conversan como se haría en un velorio cotidiano. Los hermanos y las hermanas se retiran a una sala aparte para descansar un rato y para transitar asuntos todavía pendientes.

Aunque no presenciemos todo lo que quedaba por llevarse a cabo este día, José de la Cruz Pacheco Rojas, antropólogo-historiador, oriundo de Nombre de Dios, reporta que varios actos toman lugar la noche del Viernes Santo. A las seis se lleva a cabo una liturgia en el templo de la parroquia. Las Hermanas dirigen el llamado “Rosario del Pésame” a las nueve en la Ermita que es sede de las hermanas. A las diez salen los Hermanos y Hermanas para hacer la “Procesión del Silencio” en el atrio del templo de Jesús de Nazareno, para después velar la noche entera hasta el Sábado de Gloria (2008).

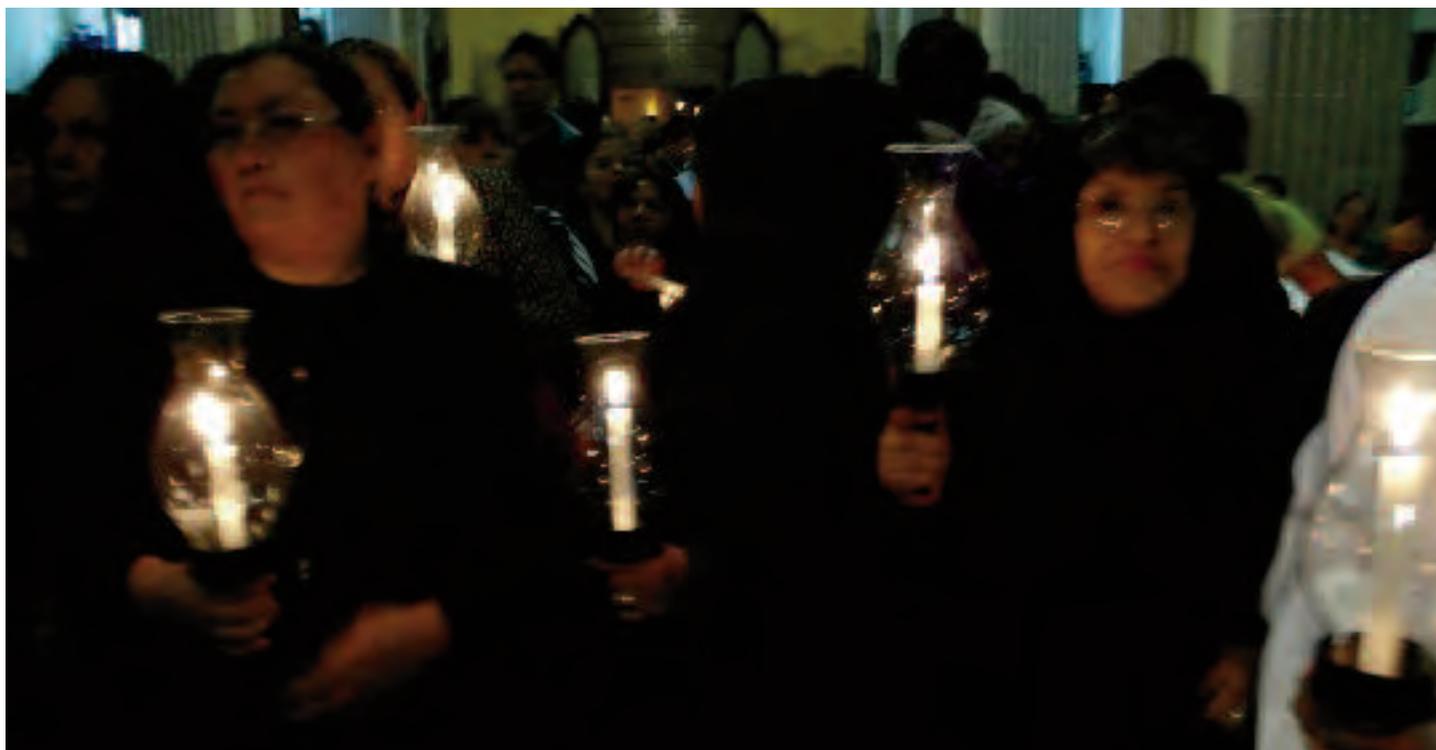
ANÁLISIS FINAL

Nuestro recorrido del ciclo de ceremonias de Semana Santa terminó en Durango donde llegamos justo a tiempo para ver que la “Procesión del Silencio” que se hallaba a media res entre la Catedral y el templo de San Agustín. Los Hermanos de Nuestro Padre Jesús que cargaban las andas ahora se hallaban encapuchados, disfrazados a la usanza de las cofradías de España. Según José de la Cruz Pacheco, la estilización sevillana es una aportación reciente no antes acostumbrada en las cofradías durangüenses. Afirma que es parte de un esfuerzo en varias ciudades mexicanas de propiciarle una capa de consumo turístico a eventos que antes eran escritamente devocionales. Este renovado interés en lo sagrado por entidades cívicos, eclesiásticos y empresos-

³³ No cabe duda de que la compaginación de la tradición del canto sacro entre Durango y Nuevo México es notable. Thomas Steele ha demostrado que parentesco común de las regiones nace de su evangelización por los franciscanos. Steele va más allá reponsabilizando a Fray Antonio Margil de Jesús (1657-1729) de ser el propagador más notable de la tradición del canto sacro en la Nueva España, al afirmar: “The later alabado tradition of New Spain and Mexico stemmed largely from Margil de Jesús. Following his example men and women in monasteries, convents, priories, colleges, seminaries, and rectories turned their knowledge of scripture, theology (or at least catechism), Church history, saints’ lives, and above all practical spirituality into songs to evangelize and catechize the large, relatively unlettered Indian and mestizo populations” STEELE, *The Alabados...*, p. 3.

³⁴ Más allá de una mera compaginación también está el hecho de que la función de los alabados viene a ser igual en Nuevo México y en Nombre de Dios, pues destapan tanto las emociones como las memorias. Cito un pasaje a continuación que le hace justicia al

poder evocativo y ritual del alabado tal como lo sentí en Nombre de Dios: “I think the alabados were never meant to be a private devotion. . . They were meant to be congregational, they were meant to be participatory, and that was the beauty—as you have a *cantador* lead the alabados, and then the people respond. It became then communal worship, and a communal collective memory that was being evoked and being brought into play. And that only enhanced the teaching ability and the impact because the tune was often quite distinctive, and it became engraved in their memory, and they would call that back again. And often times when you would hear a particular alabado that would be associated with a particular feast or an occasion like a funeral, just having the *cantador* sing the first verse would evoke that whole collective memory of what we were here about and doing now, and it would bring to mind past funerals or past *Semana Santas*, or it would bring to mind what is the mystery we were celebrating here and how life is touched by that. Martínez y Alire citado en STEELE, *The Alabados...*, p. 6.



Procesión del Silencio,
Templo de San Agustín.
Fotografía: Miguel
Gandert

riales tiene un aire antojadizo desde que busca aventajarse del reconocimiento mundial del que gozan las procesiones sevillanas. Por lo tanto, ahora estos intereses se afanan con la idea del ofrecerle al turismo transnacional la posibilidad de encontrar en las cofradías coloniales en México un espectáculo único.

Pero, si se nos enfrentó la influencia burda del mercado en Durango, también pudimos participar de elementos que siguen siendo sumamente autóctonas en estas cofradías. Para mí en lo personal, uno de estos elementos lo capté al percibir el sonido único del pito o flauta y de los tambores que animaba la “Procesión del Silencio.” Recogí el detalle íntegro y evocador de que lo que en otros momentos he presenciado; pues, es idéntico este sonido al que se oye (hoy día no tan amenudo como en años pasados) en las ceremonias de los Hermanos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en Nuevo México. Si bien allá, el sonido inconfundible del pito retumba en las cañadas de las montañas, aquí rebotaban de las vitrinas y murales de los edificios de las avenidas céntricas de un Durango moderno.

Son copiosos los textos de fines del siglo diecinueve y a principios del veinte en Nuevo México donde extranjeros, principalmente anglo-americanos, hablan de

enfrentarse por primera con la Cofradía de Penitentes. Pasa a ser lugar común en estos textos que la ululación del pito viene a avisarle al intrépido aventurero que los penitentes misteriosamente están por rodearlo. Las más de las veces el pito acaba infundiéndole un terror desmedido en los que lo oyen por vez primera, pues siempre acaba por describirse como un alarido prolongado que parece penetrar el cráneo mismo³⁵.

El significado del pito y del tambor en las procesiones de Semana Santa es siempre auditivo y, por lo tanto, siempre corporal. Su ruido afónico, sinestético marca el caos ante la muerte de Cristo. La metáfora se extiende, ya que con el descenso de Cristo a la ultratumba se extingue la luz del mundo y reina la confusión y el desorden. Por ente, simboliza el momento en que desaparecen las armonías celestiales y terrenales. En alternancia con el golpe del tambor el pito produce una estrépita cacofonía que anuncia que el mundo ha perdido su equilibrio y lentamente rechina como un mecanismo fuera de quicio. Así que no me parece poca cosa que el pito siga siendo elemento constituyente de la procesión que presenciarnos, marcando así aspectos autóctonos de la cofradía al dar a entender con su agrio y agudo silbato que las sociedades modernas transitan por

³⁵ Charles Lummmis aventurero y periodista norteamericano en Nuevo Mexico fue quien hizo lugar común del espeluznante encuentro con el sonido del pito en las procesiones de Semana Santa en Nuevo México. Su texto al respecto de 1889 se repitió ad nauseum por varias décadas después de publicarse. Cito, “Every Friday night in Lent, the belated wayfarer among the interior ranges is liable to be started by the hideous *too-ooole-te-oo* of an unearthly whistle which

shrills over and over one plaintive refrain. As the midnight wind sweeps down the lonely canon, that weird sound seems the wail of a tortured soul. I have known men of approved bravery to flee from that noise when they heard it for the first time. A simple air on a fife made of *cerisos* (sic) seems a mild enough matter in the reading; but the wild shriek, which can be heard for miles, carries an indescribable and uncanny terror with it.” LUMMIS, p. 42.

una serie de trastornos, al hallarse atisbadas por guerras, discordias y disarmonías. Es irónico que su sonido venga a inquietar el transfondo de “silencio” que la procesión promete marcar. Irónico también que sus penetrantes tonos vengan a formar el contrapunto a los millones y millones de sonidos que cruzan el espacio ambiental en nuestro propia era, estruendosa cacofonía que turba e inquieta con el hecho de competir por nuestra atención.

En Nuevo México las posibilidades de amasar las tradiciones populares como se está haciendo en Durango son menos imperantes. La Cofradía en Nuevo México como en Nombre de Dios queda resguardada por el momento de estas corrientes debido al ambiente rural en que se localizan. Por cierto el peregrinaje al Santuario de Chimayó que se da el Jueves y Viernes Santo es cada vez más conocido³⁶. Pero el potencial para un turismo que involucre la Cofradía no es muy probable por dos razones. Primero, por que no le apetece al turista común y corriente convertirse en un peregrino y completar una promesa o manda que le obligue a caminar ochas o noventa millas para llegar a Chimayó para luego ofrecer su sacrificio al Santo Señor de Esquipulas. Segundo, porque, aunque los cofrades han nutrido los cultos del Santuario nunca han asumido el cargo del peregrinaje, debido sin duda a que su tradición dicta que permanezcan en retiro en sus Moradas durante la Semana Santa, o sea, precisamente en los días en que se llevan acabo las peregrinaciones al Santuario.

Aunque por el momento todas estas expresiones de Semana Santa están buscando la manera de acomodarse a las exigencias de un mundo altamente tecnológico, uno que a la vez que se globaliza también se desacraliza y se despersonaliza. Por cierto hay un peligro en que se le dé una capa de aceptación a las cofradías para fines comerciales que a la vez oculte las dimensiones más llamativas de su historia y que por ende llegue a carcomer las posibilidades que tienen las cofradías para sus comunidades hoy y en el futuro. Pues, si bien asesoramos su historia encontramos que las cofradías vienen a recordarnos de nuestra mutua interdependencia como humanos, pero también como seres sociales. Me refiero en específico al mutualismo fraternal que es punto de origen tanto de las cofradías en México como en Nuevo México. Es precisamente este mutualismo la que vino a tener un determinante efecto en la sociedad colonial, enonada como estaba por el racismo, ya que las cofra-

días se dieron a la tarea formidable del dismantelar el sistema racista colonial que segregaba las castas de mestizos y mulatos. Hoy días estas cofradías siguen siendo una inspiración, pues nos recuerdan lo mucho que hay por rescatar de ellas, lo que hay que volorar en ellas y lo que hay que poner en marcha alrededor de ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- CHAVEZ, Angélico. *My Penitente Land*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1974.
- LAMADRID, Enrique. “Crossroads of the Heart: Pilgrimage and Heritage Tourism on the Camino Real de Tierra Adentro,” Ponencia plenaria del Décimo Coloquio Internacional sobre el Camino Rael de Tierra Adentro. Socorro: New Mexico, April, 2006.
- LUMMIS, Charles. “The Penitent Brothers,” En *Cosmopolitan Magazine*. 7. 1. 1889, pp. 41-51.
- MARTÍNEZ SALDAÑA, Tomás. “Apertura: Seminario sobre la historia de las cofradías en Nueva Vizcaya,” Instituto de Investigaciones Históricas de Durango, 17 de marzo, 2006. (grabación).
- PACHECO ROJAS, José de la Cruz. *Breve historia de Durango*. México D.F.: El Colegio de México, 2001.
- “Religiosidad popular en el Camino Real de Tierra Adentro: Los hermanos de Jesús de Nazaret de Nombre de Dios, Durango” (trabajo inedito)
- “Comentarios sobre Semana Santa”. Durango, México, 21 de marzo, 2008.
- PÉREZ DE VILLAGRA, Gaspar. *Historia de la Nueva Mexico, 1610*, Edición anotada y traducida por Miguel Encinias, Alfredo Rodríguez y Joseph P. Sánchez. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1992.
- STEELE, Thomas, J. y RIVERA, Rowena A. *Penitente Self-Government: Brotherhoods and Councils, 1797-1947*. Santa Fe: Ancient City Press, 1985.
- STEELE, Thomas, J. *The Alabados of New Mexico*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.
- WEIGLE, Marta. *Brothers of Light, Brothers of Blood: The Penitentes of the Southwest*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1974.
- WROTH, William. *Images of Penance, Images of Mercy: Southwestern Santos in the Late Nineteenth Century*. Norman: University of Oklahoma Press, 1991.
- VALLEBUENO GARCINAVA, Miguel Felipe de Jesús. “Ponencia: Seminario sobre la historia de las cofradías en Nueva Vizcaya,” Instituto de Investigacio-

³⁶ Chimayó atrae peregrinos en Semana Santa en parte por tres leyendas relacionadas con el Santuario. Primero que guarda un “posito” de tierra milagrosa que sana a enfermos, segundo por ser el repositorio de la imagen del Santo Niño de Atocha que también cobra fama como milagroso y úor ultimo por custodiar una impresionante imagen de Nuestro Señor de Esquipulas que llama la aten-

ción de los devotos. Es sumamente revelador también que las devociones al Santo Niño y a Esquipulas tienen raíces en comunidades en el Camino Rael de Tierra Adentro. Hay también lazos históricos que atan la Cofradía a Chimayó y a su famoso santuario ya que estos cultos fueron nutridos por los cofrades en tiempos cuando Chimayó fue una importante sede de la Cofradía.